



Esperanza de vida, aumenta los retos de salud en México

Control de enfermedades infecciosas: INSP

■ Cambian los paradigmas; prevención, la clave

■ Síndrome de la violencia; aumenta la depresión

Rosalía Servín Magaña

En tres décadas, México ha pasado de enfrentar emergencias de salud tales como la incursión del VIH/SIDA, cólera, brotes de sarampión y recientemente la epidemia de influenza, para seguir con otras epidemias que le constituyen retos de salud pública aún más grandes, como son la del tabaquismo, la obesidad y una más que parece emerger: la epidemia de violencia expresada en el miedo.

Para entender mejor al sistema de salud, sus grandes logros y desafíos, es necesario conocer el fenómeno de transición de salud que enfrenta en forma permanente y que se traduce en nuevas necesidades que se presentan a lo largo del tiempo, comenta en entrevista con EL FINANCIERO el doctor Eduardo Lazcano, director adjunto del Centro de Investigación en Salud Poblacional del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP).

Según refiere, una primera transición es, sin duda, la demográfica, que ha incrementado la esperanza de vida y se ha traducido en población con predominio adulto y enfermedades acordes con la edad.

Otra es la epidemiológica, pues mientras que en 1980 el 32 por ciento de las muertes correspondía a enfermedades infecciosas y el 45 por ciento a crónicas, 30 años después sólo el 13 por ciento corresponde a enfermedades infecciosas y cerca del 74 por ciento a crónicas, lo que ha traído enormes consecuencias para los sistemas de salud.

Una tercera transición de acuerdo con el investigador, es la social, cuyo común denominador es la inequidad en salud.

Hace 30 años, dice, sólo la población asalariada disfrutaba de acceso a servicios de salud y las personas pobres tenían enormes gastos catastróficos cuando se presentaban eventos graves de salud. Hoy día, hay que reconocer que existen instituciones de salud que las atienden, la creación del Seguro Popu-

lar es un ejemplo de ello, comenta el doctor.

Añade que otro dato interesante observado en estos años es el gasto en salud, que en 1980 se estimaba en cerca de 184 mil millones de pesos, pero ahora es ya de 550 mil millones de pesos aproximadamente.

“A lo largo de este tiempo se ha triplicado, pero todavía falta recorrer un camino importante, porque de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, debemos alcanzar el 7.6 por ciento del PIB de gasto en salud para el año 2015, y actualmente tenemos un 6.6 por ciento aproximadamente”, indica.

En este sentido, el doctor Lazcano recordó cómo desde los años ochenta se discutía la necesidad de evaluar opciones que permitieran que el sistema respondiera mejor a las necesidades de la población y que hoy se traducen en la visión de vincular estrechamente a la salud con el desarrollo económico y social.

“Se proponía la necesidad de constituir un sistema universal de salud, que hoy día, aunque no se ha integrado formalmente, ya cuenta con una cobertura universal de la misma”, afirma al añadir que también se debatía cómo organizar el sistema de salud de acuerdo con funciones y no con grupos sociales.

“Ya se hablaba de aplicar la reforma del Estado y del gobierno al ámbito de la salud, todos estos aspectos se tradujeron en la anterior administración, al inicio del siglo XXI, a la conformación del SP”, indica al recordar que el INSP fue uno de los baluartes para generar conocimientos, innovar y proponer nuevas políticas de salud.

“Con la creación del INSP se conforma una nueva orientación y la posibilidad de un cambio de paradigma, para priorizar la prevención en relación con la curación”, abunda.

Una transición más a la que el doctor Lazcano hizo referencia es la de riesgos en salud, la cual tiene una fuerte implicación desde el punto de vista poblacional, y en la cual se puede mencionar la disminución de la frecuencia de desnutrición en México, para dar lugar a epidemias surgidas por estilos de vida no saludables como

la exposición a tabaco y especialmente la obesidad, que se ha traducido en enfermedades crónicas.

El miedo

El especialista destacó que actualmente también el fenómeno de la violencia se constituye como un problema de salud pública y como otro tipo de epidemia que se enfrenta.

“La epidemia de violencia que sufrimos hoy en día, repercute en el ámbito de la salud mental, la mayor frecuencia de depresión va a ser una constante en los últimos años y los sistemas de salud deben de estar preparados para promover precisamente una mejor calidad de vida, en relación con el ámbito de la salud mental, así como las estrategias más innovadoras para minimizar el impacto de las noticias y el entorno que se vive”, concluyó el doctor. ■



Campaña de vacunación. (Foto: Archivo)